



No basta con registrar el campo. Pasos en la etnometodología que usa dispositivos computacionales, redes sociales e Internet para indagar la economía popular

It is not enough to register the field.
Steps in the ethnomethodology that uses computational devices, social networks
and the Internet to investigate the popular economy

Nicolás Gómez Núñez y Margarita Lira Muñoz

Resumen

El artículo describe el uso de dispositivos computacionales, redes sociales e Internet en los procedimientos para comprender la oferta de mascarillas fabricadas por la cooperativa y fundación Ecolety. Esta metodología es parte de un estudio que buscó conocer las características de las interacciones entre los grupos que crean, adaptan y usan artefactos para prevenir el COVID-19, en Coquimbo-Valparaíso y la Región Metropolitana de Santiago de Chile.

Los procedimientos se basaron en la etnometodología digital descrita por Hine, Kozinets y Pink, los datos están en espacios digitales de acceso público y se los consideró como resultados de la intersubjetividad que expresa lo que es observable y susceptible de rendir cuentas. A nivel teórico, la categoría comunidad creativa trató el caso, la noción de bricoleur definió a los investigadores y la de simetría nombró el control social que produjo fidedignidad en la elaboración de interpretaciones.

Un resultado obtenido es que los datos son resultados contingentes de las interacciones textuales que permiten la existencia de un espacio intersectorial de vinculaciones entre la vida online y offline.

Palabras clave: Trabajo de campo; estudio de caso; comunidad creativa; red social; medios electrónicos.

Abstract

The article describes the use of computing devices, social networks, and the Internet in the procedures to understand the supply of masks manufactured by the Ecolety cooperative and foundation. This methodology is part of a study that sought to know the characteristics of the interactions between the groups that create, adapt, and use artifacts to prevent COVID-19, in Coquimbo-Valparaíso and the Metropolitan Region of Santiago de Chile.

The procedures were based on the digital ethnomethodology described by Hine, Kozinets and Pink, the data is in digital spaces of public access, and they were considered as results of intersubjectivity that expresses what is observable and accountable. At a theoretical level, the creative community category dealt with the case, the notion of bricoleur defined the researchers, and that of symmetry named the social control that produced reliability in the elaboration of interpretations.

One result obtained is that the data are contingent results of the textual interactions that allow the existence of an intersectoral space of links between online and offline life.

Keywords: Fieldwork; case study; creative community; social network; electronic media.

1. Introducción

El artículo describe el uso de dispositivos computacionales, redes sociales e Internet en los procedimientos que ayudan a comprender la oferta de mascarillas fabricadas por la cooperativa y fundación Ecolety, en particular nos interesa mostrar cómo desde de la etnometodología podemos aprovechar los resultados del empalme del tiempo sin conexión a Internet (offline) con el tiempo conectado a Internet (online), especialmente cuando se producen lenguajes que narran fases de la acción usando imágenes y textos que sostienen y articulan tipologías que participan en la asignación de sentido al mundo (Ritzer, 1997).

Los contenidos de este documento son parte de un estudio que buscó conocer las características de las interacciones entre los grupos que participaron en la creación, adaptación y uso de artefactos que instituyen rutinas de prevención y acompañamiento frente al COVID-19, en Coquimbo-Valparaíso y en la Región Metropolitana de Santiago de Chile, entre marzo de 2020 y abril de 2022.

Los casos centrales fueron organizaciones autogestionadas que producían: mascarillas, protectores faciales y alimentos. Luego se indagó en los contenidos de los discursos de las autoridades sanitarias, programas de televisión, partidos políticos, colegios profesionales, juntas de vecinos y microempresas, para distinguir las condiciones que favorecen y obstaculizan el uso de los bienes y servicios producidos por los casos estudiados.

A nivel teórico se utilizó la perspectiva constructivista de la tecnología y la teoría del actor-red, donde nos situamos en las siguientes categorías: marco tecnológico, inclusión y tecnología social (Pfaffenberger, 1992; Bijker, 1995; Singleton y Michael, 1998; Latour, 1998, 2008; Dagnino, Brandão y Novaes, 2004; Pinch, y Bijker, 2008; Tirado y Cañada, 2011; Tirado, Gálvez y Castillo, 2012; Zaballos y Peñaranda, 2015; Sanabria, 2018; Addor y Henriques, 2015; Feld y Kreimer, 2019; Sacco y Loureiro, 2020), y a nivel metodológico se consideraron los límites de las ordenanzas sanitarias y en un primero momento, que duró un año, se optó por administrar la observación de documentos y la entrevista mediante artefactos y sitios digitales. Al siguiente año y en una segunda etapa, se utilizó la entrevista cara a cara con integrantes de las organizaciones.

Este documento describe el uso que hemos hecho de las experiencias relatadas por Hine (2004), Kozinets (2010), Pink, Horst, et. al. (2016) cuando trasladan los dispositivos computacionales, redes sociales e Internet a un primer plano en los estudios de las acciones colectivas, y compartimos con ellos la siguiente premisa: la vida online no tiene las mismas cualidades que la vida offline, pero sus interdependencias deben ser incorporadas a la metodología de las ciencias sociales.

Este criterio también es pertinente en la medida que se considere que la acción colectiva que deviene en movimiento social muestra que los artefactos como el teléfono móvil, Internet y los medios de comunicación: YouTube, WhatsApp y Facebook, son herramientas de expresión y coordinación políticas, y a través de ellos se pueden observar despliegues del estar-siendo-nosotros en un mundo significativo. En términos particulares, cuando el COVID-19 llegó a Chile el orden sociopolítico ya estaba fracturado desde el 18 de octubre de 2019, y se encontraba en desarrollo, parafraseando a Eliade (1981), una hierofanía laica que rompió la rutina indolente, despersonalizada, utilitaria y hedonista de una sociedad que asumió que el proceso de modernización neoliberal goza de legitimidad en las “redes de relaciones contractuales entre sujetos mutuamente orientados hacia la optimización de sus propios fines” (Saballa y Valenzuela, 1985: 22).

En ese escenario la pandemia redujo la distancia entre la vida y la muerte, la convivencia quedó calificada como crisis y se pusieron en marcha un conjunto de prácticas para hilvanar relaciones con artefactos y así trascender los recintos de confinamiento, como se puede suponer también creció la cantidad de documentos acopiados en la Internet que registraron esas experiencias colectivas, por lo cual, nos interesó observarlos, desde la posición de la etnometodología, para saber cómo se realizó el orden social (Garfinkel, 2006; Caballero, 1991; Ritzer, 1997).

2. El caso

En nuestro diseño de investigación un caso permite maximizar la rentabilidad de lo que se aprende y su ubicación está circunscrita por el propósito y la relevancia teórica (Stake, 1978; Forni, 2010). Bajo esas premisas, la cooperativa y fundación Ecolety nos introdujo en las variables que participan cuando una organización basada en la autogestión produce mascarillas (véase fotografías 1 y 2) y, como advierte Zibechi, “(...) mientras resisten, se empeñan en convertir sus emprendimientos para la sobrevivencia en alternativas al sistema” (2006: 144).

Fotografía 1: Mascarilla fabricada en taller de Ecolety



Fuente: <https://www.facebook.com/photo/?fbid=2703483613311571&set=pcb.2584180655175250>

Fotografía 2: Mascarilla fabricada en taller de Ecolety



Fuente: <https://www.facebook.com/photo/?fbid=2703483709978228&set=pcb.2584180655175250>

Según el catastro “Aquí no manda nadie” de Escobar, Lagos y Ramírez (2022: 113), la fundación y cooperativa Ecolety, en adelante Ecolety, fue formada en 2010 como un taller productivo de costura, diseño y reciclaje para la manufactura de artículos domésticos y las ventas les permiten “ingresos para la subsistencia de las socias”, un total de ciento veinte mujeres. También informa que las decisiones se toman en “asambleas y en círculos de abuelas”, han participado en programas de fomento productivo del Estado y mantienen relaciones asociativas con Ecocitex, Emaus, Fundación Mingaco, Red Chilena contra la Violencia hacia las Mujeres y cooperan con las y los prisioneros políticos del alzamiento popular de octubre de 2019.

Ecolety tiene una existencia física en la Kasa Ecolety y en el local comercial La Trama en la comuna de San Bernardo en la Región Metropolitana de Santiago de Chile, y una existencia digital en: www.ecolety.cl; Instagram: [fundación_ecolety](https://www.instagram.com/fundación_ecolety), y en Facebook: EcoletyCooperativa. Estas formas de habitar el mundo nos llevaron a usar la noción de “comunidad creativa” (Kozinets, 2010) para subrayar otras cualidades de la organización, entre ellas:

- a) Mantener espacios digitales de producción, venta y consumo, permitiendo la domesticación de las cosas por apropiación, objetivación, incorporación y conversión (Pink, Horst, et. al., 2016).
- b) Buscar relacionar la vida online y la vida offline (Stone, 1991; da Rosa, Pedrotti et. al. 2020) para elaborar significados que interpretan los problemas de su entorno (Castells, 2009; Dettano y Cena, 2020), entre ellos: obtención del sustento, desechos, violencia contra las mujeres y las disidencias y las consecuencias de la pandemia.
- c) Tener vínculos íntimos, esenciales, horizontales, comprometidos e interdependientes entre sus integrantes, por lo mismo, es factible emplear la categoría “communitas” (Kozinets, 2010: 27), porque además es una condición opuesta al individualismo en red que administra una “cartera de sociabilidad” gestionada desde la elección de los vínculos de bajo compromiso (Castells, 2009).
- d) Favorecen encuentros de “comunicación auténtica” (Weslowski, 2014), es decir, donde la coordinación hecha mediante artefactos y softwares tiene expresión en interacciones cara a cara.

3. Crear la entrada al campo

Al igual que todo procedimiento etnometodológico, el nuestro se inició identificando los lugares públicos que se expresan como sitios digitales de Ecolety. Cuando observábamos las distintas calidades de los datos nos dimos cuenta de que no estábamos considerando el interés de las integrantes de esa organización. O sea, día a día aprendíamos al reconocer, extraer y ordenar sus opiniones, imágenes o prácticas grabadas y dispuestas en ese amplio repositorio digital que es la Internet, pero ellas no sabían de nuestra existencia. Entonces creamos espacios públicos digitales donde nos presentábamos a través de los antecedentes académicos, objetivos del estudio y avances de descripciones. Entonces existimos digitalmente en el sitio: www.posesionsimbolica.wordpress.com; en Facebook: Tecnología Cotidiana y en Instagram: tecnología cotidiana.

Este conjunto de pasos, según Teylor y Bodgan (1987), nos transformó en participantes activos de la situación de consentimiento informado que sucede al ingresar y reunir espacios públicos o semi públicos para constituir lo que con el tiempo designamos como el campo donde ofrecemos un resumen de nuestros propósitos a los “porteros” (Hammersley y Atkinson, 1994: 80). Pero hay que detenerse en dos asuntos. Primero, la construcción de plataformas digitales agregó otro nivel al exhibir nuestras elecciones de datos para que fueran seguidas, contradichas o aprobadas por Ecolety.

Así la diferencia con la etnometodología sin mediación digital no se ubicó en nuestra disposición por aprender las mismas competencias que posee el mundo de la vida que buscamos comprender, sino que en crear herramientas dialógicas no limitadas al tiempo y al espacio offline, para hacer efectivo el control social. Este asunto, el de la autoexigencia de simetría (Rivera, 1987) fijó diferencias con las recomendaciones de Taylor y Bodgan cuando señalan que “no es prudente proporcionar detalles concernientes a la investigación y a la precisión con la que se tomarán las notas” (1987: 43). En nuestros procedimientos, la lectura u observación que otras personas pudieron hacer de los datos y sus interpretaciones, fueron asumidas como revisiones de los registros del cuaderno de campo y permitió perfeccionar las conjeturas. Estimamos que la simetría aporta a reducir lo que Quine llamó como la indeterminación de la traducción y la inescrutabilidad de la referencia, ámbitos que son tratados a nivel epistemológico (García, 1994; Batallán y García, 1994).

El segundo asunto se relaciona con las capacidades de Ecolety para la producción de datos que explican el orden social representado (Rogers, 2012), especialmente los ensamblajes entre las prácticas que enfrentan una pandemia y las que permiten habitar un tiempo constituyente. De este modo, la inmersión en el campo fue el ingreso a una cantidad y diversidad de datos de distintas calidades. Al igual como lo observó Hine (2004), ese diagnóstico puso en primer plano las decisiones para estudiarlos, es decir, la creación de carpetas para acopiarlos, el uso de softwares para revisarlos, la evaluación de los rendimientos de los análisis de datos, mientras sucedía un ida y vuelta entre: conceptos sociológicos, datos aportados por Ecolety y datos fabricados gracias a la relación de ambos ámbitos dispuestos en conversaciones cara a cara y mediante el sistema de mensajes de Facebook.

En medio de estas gestiones advertimos la pertinencia de la categoría bricoleur planteada por Lévi-Strauss, porque nos ayudaba a nombrar ese estado de la experiencia científica en el cual no hay un plan previo para el tratamiento de los datos, aun cuando se tengan objetivos que han sido apoyados económicamente por una agencia de fomento y cooperación científica en I+D; y donde se sabe que los datos son el resultado de la trayectoria de las negociaciones intersubjetivas en Ecolety.

Así nos predispusimos a trabajar con fragmentos de obras que daban cuenta de procedimientos intersubjetivos situados (Lévi-Strauss, 1997: 35). Desde este planteamiento también queremos decir que el campo puede ser concebido como huellas de interacciones con historia referidas a los intereses de los que ahí se han encontrado, y esas huellas quedan a merced de quién quiera revisarlas, al mismo tiempo que dan forma a una parte de los registros que considera el investigador en su empeño comprensivo (Bowler, 2010; Weslowski, 2014; Seligmann & Estes, 2020).

Entendemos que es aquí donde Garfinkel utilizó la noción de práctica reflexiva al destacar la explicación que las personas usan para comentar lo “observable-y-suceptible-de-rendimiento-de-cuentas”. Por lo cual, el dato es un logro contingente en un interminable continuo de prácticas (Garfinkel, 2006: 9). Por tal condición, esas experiencias colectivas pueden estudiarse mediante los lenguajes que le dan sentido al mundo, debido a que en ellos están las huellas de los resultados contingentes que articulan reinos semánticos desde donde las personas dotan de contenido a su comunicación simbólica.

4. El reconocimiento de los compromisos reflexivos

Los datos con los cuales trabajamos tienen dos cualidades más. La primera cualidad es la siguiente. Las comunidades creativas como Ecolety ponen esfuerzos para que el contenido de su comunicación no quede detenido en el aquí y ahora de sus prácticas. Parafraseando a Berger y Luckmann (2001: 53-60) podemos decir que estas organizaciones buscan que su producción de signos u objetos rodeen a las personas para poner en común contenidos que no son alcanzables a través de la experiencia que ellas han vivido. La segunda cualidad. Estos datos deben crear una comunicación simbólica que altere, rompa, traslade o sustituya el sentido común que guía la prevención frente al COVID-19 o sensibilice sobre las desigualdades que fueron o están siendo reflexionadas en el tiempo constituyente chileno, por ejemplo.

Siguiendo a Rivera, los datos con los cuales trabajamos no están atados a una metodología “donde el investigador es quién decide la orientación de la acción y las modalidades de la participación”, sino que indican ejercicios “colectivos de desalienación” que reconocen la “cadena colonial”, patriarcal, neoliberal y la mercantilización de la vida, antes de la llegada de los científicos sociales (1987: 22).

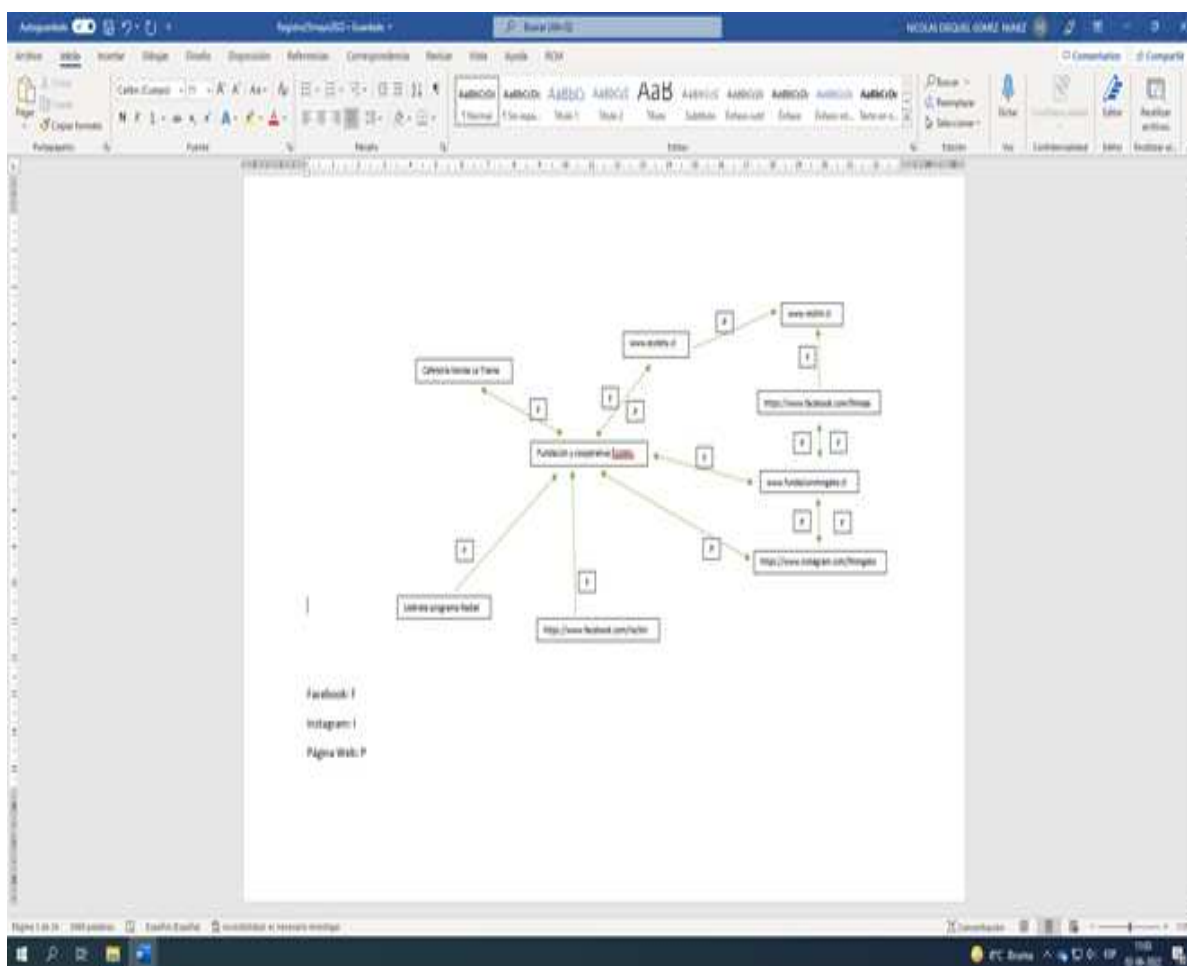
Desde estos supuestos hicimos la primera entrada a los datos a través de los anillos (Hine, 2004: 112), estas formaciones son relaciones de ida y vuelta entre plataformas digitales donde sus creadores comparten documentos de diferentes calidades, opinan o difunden lo que otras plataformas presentan y así pueden crear bienes y servicios no planificados en el origen de la plataforma. Una vez que se han desarrollado los anillos se genera una red social a través de la cual es posible encontrar una “economía colaborativa” (Alfonso, 2016; Fuster & Espelt, 2019) hasta

llegar a mercados digitales que se plantean como alternativas a las “plataformas extractivistas” como, por ejemplo: Uber, Airbnb, Deliveroo y Helpling (Fuster, Espelt, & Renau, 2021).

Los anillos que ha ido formando Ecolety pueden ubicarse dentro del cooperativismo de plataforma (Scholz, 2016). Según Fuster, Espelt y Renau (2020), las organizaciones sin fines de lucro no basan sus quehaceres en las posibilidades que ofrecen las plataformas digitales, así como lo hacen las organizaciones con fines de lucro que destinan buena parte de sus horas de trabajo a la gestión de las redes sociales para ofrecer servicios y aumentar las ventas.

También los anillos de Ecolety pueden ser tratados como estrategias de negocio que apuestan por distribuir las informaciones sobre sus bienes y servicios hacia los potenciales clientes o consumidores (Business to Consumer, B2C). Hasta este momento el desarrollo de las redes sociales de Ecolety no expresan un modelo de interacción Negocio a Negocio (Business to Business, B2B) o el uso de una plataforma de Igual a Igual (Peer to Peer, P2P) (ver Croquis 1.a). Sin embargo, la relación con la cafetería tienda La Trama (véase fotografía 3) y con la Fundación Mingako (véase fotografía 4) pueden ser las bases desde donde se despliegue una interacción P2P y, desde ahí, verla conectada con un desempeño B2B, especialmente en asuntos de reciclaje al interior de empresas con fines de lucro que buscan potenciar sus programas de responsabilidad social y de economía circular.

Croquis 1.a: Anillos de la cooperativa y fundación Ecolety



Fuente: Elaboración propia

Fotografía 3: Tienda cafetería La Trama en el Mercado Municipal de San Bernardo.



Fuente:

<https://www.facebook.com/CafeTiendaLaTrama/photos/pcb.1626716057532153/1626716030865489>

Fotografía 4: Afiche digital que muestra el espacio intersectorial entre Ecolety, Mingako y el Estado chileno.

A digital flyer for a workshop titled 'TALLER Reutilización textil de jeans'. The flyer is divided into three sections for the dates 01, 08, and 15 of June, with corresponding images: 'Desarmado' (deconstruction), 'Moldes' (patterns), and 'Confección' (sewing). It lists the workshop's purpose, target audience (women and gender dissidents), and requirements. It also provides the organizer (Fundación Ecolety), location (Casona Casa Ecolety), date, and time. Contact information for registration is provided. Logos for Mingako, Ecolety, and the Chilean government are shown at the bottom, along with a note that the project is financed by the Chilean government.

TALLER   **Reutilización textil de jeans**

01 Junio
Desarmado

08 Junio
Moldes

15 Junio
Confección

Taller de **costura y reutilización textil de jeans**, para fabricación de **pechera, cosmetiquero y telar.**

- Dirigido a **mujeres y disidencias de género**. Mayores de 15 años
- **No se requieren conocimientos previos** de costura
- **Traer jeans** para reutilizar y **taza**
- Llegar **puntual** a las sesiones

Imparte:
Fundación Ecolety

Lugar: Casona Casa Ecolety, Covadonga 46

Fecha: 01, 08 y 15 de Junio

Horario: 11:00 a 13:00 hrs.

Para inscribirte envíanos un whatsapp al +56995943944

Organizan:

Este proyecto es financiado por el Gobierno de Chile a través del concurso Chile, compromiso de todos

[mingako.cl](https://www.facebook.com/fmingako6) [fmingako](https://www.facebook.com/fmingako6) [fundacion mingako](https://www.facebook.com/fmingako6) www.fundacionmingako.cl

Fuente: <https://www.facebook.com/fmingako6>

Otro asunto. Fuster, Espelt y Renau destacan que el sector público sí ha entregado recursos económicos para el diseño y mantenimiento de las plataformas digitales de las empresas con y sin fines de lucro. En el caso de las empresas que son una cooperativa se agregan las donaciones no monetarias hechas por la comunidad y las cuotas que pagan sus integrantes. Una modalidad de financiamiento menos usada son los ahorros familiares, las donaciones no monetarias de actores externos y la “microparticipación directa” (2020: 10).

Por otro lado. Es indudable que los datos tienen distintas coberturas publicitarias, un ejemplo, cuando las personas enfrentan un problema y buscan soluciones esperamos que ellas no registren sus errores, lo que conocemos gracias a esos datos son una parte de lo que ellas hicieron, mientras que lo no publicado sí sería importante para explicar la intensidad, duración y secuencia de las prácticas que producen las categorías que articulan las biografías de las personas, organizaciones y artefactos (Schutz & Luckmann, 1977). Castells ofrece el concepto de “audiencias creativas” (2009: 184) para reconocer que las personas buscan marcar su presencia en el acopio de conocimientos compartidos y de esta manera reclamar ser parte de la memoria colectiva. Entonces, al ser los datos resultados contingentes que buscan ganarse el beneficio de los lectores de ese lenguaje publicitado, saber qué es lo que significan también es enterarse de los componentes instrumentales que sostienen la historia que cada cual arrastra, o que pretende arrastrar, como narración de su trayectoria biográfica.

Hasta aquí se podrá prever que la acumulación y diversidad de datos es importante en un breve tiempo porque son textos escritos, audios, fotografías o audiovisuales, lo cual conduce a utilizar un hipertexto y varias bases de datos (Hammersley & Atkinson, 1994; Hine, 2004; Pérez et al, 2003). Según Dicks y Mason (1998), el conjunto de estos lugares de sistematización y ordenamiento van a crear una representación no lineal del fenómeno bajo estudio.

5. No basta con registrar el campo

En nuestra investigación los ejercicios de acopio, descripción y reflexión sucedieron paralelamente, a veces de forma simultánea, en ocasiones profusa y multitudinariamente, por lo cual, las dos secciones que a continuación pasamos a describir nos proporcionaron reglas que ordenaron los avances y los hicieron comunicables. Hammerstey y Atkinson señalan que estas prácticas ayudan a que se enraíce la capacidad reflexiva (1994: 210) y Geertz agrega: “de manera que no es solamente interpretación lo que se desarrolla en el nivel más inmediato de la observación; también se desarrolla la teoría de que depende conceptualmente la interpretación” (2005: 38).

Para registrar usamos hojas digitales, en la primera sección titulada, la morfología de la reputación de la práctica colectiva, retomamos el concepto de morfología de Mauss (2006: 31) para reconstruir la biografía de los artefactos, lo que es posible mediante respuestas a las siguientes preguntas:

¿Cuáles son las posibilidades biográficas inherentes a su “estatus”, periodo y cultura, y cómo se realizan tales posibilidades? ¿De dónde proviene la cosa y quién la hizo? ¿Cuál ha sido su carrera hasta ahora y cuál es, de acuerdo con la gente, su trayectoria ideal? ¿Cuáles son las “edades” o periodos reconocidos en la “vida” de la cosa, y cuáles son los indicadores culturales de estos? (Kopitoff, 1986: 92)

También anotamos las formas de intercambio, por ejemplo, si los artefactos fueron comprados y vendidos gracias al pago en dinero o por trueque, al mismo tiempo que conocimos las relaciones de reciprocidad y las modalidades de acopio y redistribución. En ese transcurso nos informamos sobre los nombres asignados a los participantes que constituyen el tiempo significativo y que por esa razón pasan a ser exhibidos en el espacio público. Estos nombres fueron asumidos como los indicadores de la reputación de los habitantes del espacio observado y de ahí en adelante se abrió la posibilidad de reconocer los documentos que muestran la arquitectura del poder.

Aquí la imagen adquiere importancia por el acceso masivo a los artefactos que la producen y difunden. El asunto relevante es que la observación de lo que hacen las personas que han fabricado esas imágenes devela el carácter político de su “intervención social” (Hammersley y

Atkinson, 1994: 29). Cada imagen y conversación alojada en un Facebook o en YouTube, por ejemplo, es “un foco de atención” que indica que sus creadores han tomado distancia de “lo archiconocido”, de “la inmediatez de la rutina y del hábito” (Rivera, 2015: 21) y proponen una “narrativa” y una “sintaxis entre imágenes y textos” (véase Fotografía 1.1b.4), incluso “uno puede imaginar la exposición fotográfica como una fase-de-la-acción” (Garfinkel, 2006: 27).

Para ilustrar lo que comentamos vamos a usar los hilos de la publicación del 10 de diciembre de 2021 del Facebook de Ecolety (ver imagen 1b), el propósito es mostrar los datos que ayudan a reconocer las interacciones textuales donde se refleja la vinculación entre las expresiones online y offline. Este tipo de dato es pertinente para: reconocer casos para una muestra teórica, definir a la organización en la cual es probable encontrar informantes claves y en la construcción de la interpretación que apuntala la categoría y nivel: territorialidad digital.

Imagen 1.b.: Inauguración Kasa Ecolety



Fuente: <https://www.facebook.com/EcoletyCooperativa/photos/237858581788696>

Los cuatro párrafos de la proclama correspondiente a la inauguración de la Kasa Ecolety son acompañados por veintiséis manifestaciones de apoyo: quince son un dedo levantado, diez corazones y una carita feliz con corazón. Además, hay diez hashtags (etiquetas) que en su función de hipervínculos conducen a otros datos. En lo que continúa usaremos algunos de ellos.

5.1. Una integrante de Ecolety ubica la información en Palmeras 1, 2, 3, 4 y Valle Escondido, la cual es una plataforma de microempresas donde se ofrecen productos y servicios. Esta plataforma tiene siete mil novecientos integrantes y su radio de acción es la comuna de San Bernardo en la Región Metropolitana de Santiago. A continuación, se presenta la siguiente información:

Nuevos talleres se suman a nuestra escuela de formación de oficios para mujeres. En Kasa Ecolety. Todas nuestras habilidades y talentos a disposición de las compañeras que quieran aprender y fortalecer sus conocimientos, en este otoño acompañanos y pasemos el frío aprendiendo y tomando un mate bien conversado.

Debajo de ese contenido se agrega una dirección al sitio web de Ecolety y diez hashtags. De estas diez etiquetas, siete son diferentes a las de la publicación de origen, y en su función de hipervínculos conducen a los siguientes datos.

5.1.1.b. Mediante: #tallertextilecolety, #tallerdearteconfecciontextilecolety, #tiendacafeterialatrama, #noestamos todas falran las presas, #antela explotacion autogestion y

#noatendemospolicias, la información llega a Mercada Feminista Ecolety, la cual es una plataforma de microempresas donde se ofrecen productos y servicios y se manifiestan opiniones sobre la violencia en contra de las mujeres, por ejemplo, el asesinato de la periodista Francisca Sandoval (ver foto 1.1.b). Este sitio, Mercada Feminista Ecolety, tiene mil ciento siete miembros y su radio de acción es la comuna de San Bernardo.

Fotografía 1.1b: Velatón por Francisca Sandoval



Fuente: <https://www.facebook.com/groups/1622757187984273>

El contenido feminista relacionado con la violencia también tiene presencia en la vida offline, acompañó la visita de Ecolety a la municipalidad de San Bernardo cuando se le asignó la subvención para la Kasa Ecolety. La fecha de publicación en el Facebook es el 6 de octubre de 2021 (ver fotos: b.1, b.2 y b.3).

Fotografía b.1: Camino a la municipalidad 1



Fuente:

<https://www.facebook.com/EcoletyCooperativa/photos/pcb.196620432579178/196620175912537/>

Fotografía b.2: Camino a la municipalidad 2. Entrada



Fuente:

<https://www.facebook.com/EcoleyCooperativa/photos/pcb.196620432579178/196620275912527>

Fotografía b.3: Camino a la municipalidad 3. En el Consejo Municipal



Fuente:

<https://www.facebook.com/EcoleyCooperativa/photos/pcb.196620432579178/196620352579186>

Nosotros interpretamos lo siguiente. Ese contenido trasciende la denuncia, no la elimina ni la silencia, y se ubica como criterio del diseño de las políticas que orientan el fomento productivo local, por ejemplo, se observa en el punto “NOVENO:” del documento que formaliza la relación entre el gobierno de la municipalidad y el gobierno de Ecoley, se trata de un “convenio de colaboración en materias de fomento productivo con perspectiva de género” (véase fotografía b.4).

Fotografía b.4: Camino a la municipalidad 4. Firma de convenio



Fuente:

<https://www.facebook.com/EcoletyCooperativa/photos/pcb.196620432579178/196620399245848>

Así, la creación de un espacio intersectorial es el resultado de la negociación de narraciones que mediatizan los horizontes, principios y reivindicaciones de los actores. Desde aquí se pueden seguir dos rutas complementarias de interpretación que se relacionan con los marcos conceptuales de la sociología económica, por un lado, el ensortijamiento que produce la intersectorialidad es factible porque hay organizaciones en “procesos de autodependencia desde los micro-espacios” (Max-Neef, Elizalde y Hopenhayn, 1993: 85) que expresan un sentido de pertenencia específico que proporciona contenidos que desprivatizan los problemas y las soluciones, y los registros fotográficos o audiovisuales de esa sociabilidad, al ser observados, podrían experimentarse desde la identificación política.

Y, la segunda ruta de interpretación, la intersectorialidad entrega las condiciones para que se generen y desplieguen los colectivos que son los componentes elementales de los procesos de autogestión productiva, debido a que “no son grupos ni lugares” (Rieiro, 2009), sino que relaciones entre organizaciones que proviene y/o habitan regularmente distintos sectores de las actividades económicas. Por ejemplo, ejercicios colectivos de acoplamiento de diferentes expresiones de la economía popular que incluye prácticas guiadas por el sentido utilitario y mercados de reciprocidad positiva (Temple, 2018; Gaiger, 2016).

Retomando la descripción. En la vida conectada a la internet, Ecolety exhibe su experiencia en #TocanAUnaRespondemosTodas, espacio digital que reúne a colectivas feministas y disidencias. Este tipo de búsquedas abre otras trayectorias del fenómeno que se indaga y lo hace porque incorpora objetos físicos, interacciones que implementan los procesos de producción del espacio societario y/o los símbolos significantes.

La interpretación continuó de la siguiente manera. Sobre este último nivel de observación vamos a sostener que el contenido feminista es un factor del modo de producción de las relaciones y los artefactos de Ecolety, especialmente como signo en la medida que la comunidad creativa ha fabricado la arbitrariedad de su contenido y se encuentra dentro y en dependencia con un espacio semántico (Saussure, 1945: 93-94). Un paso más adelante. Ecolety elige un artefacto de la esfera del comercio, “los separa de esa sociedad”, le agrega una significación a su utilidad y funcionalidad, lo reintroduce a la esfera comercial mediante un intercambio mediado por dinero y esa incorporación, ahora como “función-signo”, busca disputar el contenido de la totalidad histórica (Barthes, 1976: 44).

A continuación, si los espacios intersectoriales como los anillos, por ejemplo, muestran la participación de los signos de Ecolety, es factible proponer dos hipótesis. La primera, en los anillos se encuentran los *relatum* que asisten como mediadores. En términos operativos todos los *relatum* soportarían uno o varios signos típicos, por ejemplo: gráficos, verbales o gesticulares (Barthes,

1976: 48-49); los *relatum* de los actores de las situaciones intersectoriales tienen por tarea la creación de un orden sobre la base de la división, esa es la misión del sentido, mientras que los lenguajes expresarían la articulación de los componentes diferenciados por el sentido.

Luego las actividades del investigador sobre el lenguaje que un actor busca imponer a la realidad, tendrían que encontrar las articulaciones que el actor usa para realizar esa misión (Barthes, 1976: 57). Por lo cual, el investigador debería reconocer los signos encadenados, o sintagmas, porque le conducen a las “asociaciones” que facilitan el recuerdo y llevan a los discursos metafóricos y a los discursos metonímicos que están en o son mediados por los anillos o espacios intersectoriales donde participa Ecolety, en tanto actor que busca imponer un lenguaje a la realidad (Barthes, 1976: 62).

La segunda hipótesis es la siguiente. Los anillos producen o reproducen contenidos y cuando un contenido transita hacia otra esfera de la realidad estamos en frente de un símbolo. Luego, ese lenguaje simbólico que se articula sobre esos saltos hilvanados por los contenidos puede separarse del “aquí y ahora” de la vida cotidiana articulada por la vida offline y la vida online: “(...) El lenguaje construye entonces enormes edificios de representación simbólica que parecen dominar la realidad (...) como gigantescas presencias de otro mundo” (Berger & Luckmann, 2001: 59).

Por lo mismo, ese lenguaje permitiría constituir abstracciones de la experiencia y “recuperar” símbolos que participan en la vida diaria como realidades objetivas. El empoderamiento de las mujeres, por ejemplo. Pero los anillos, hilos, signos y lenguajes simbólicos no serían ejercicios exclusivos de las comunidades creativas o de Ecolety, sino que esas prácticas de externalización son una condición de la existencia humana y el origen del universo simbólico que se proyecta a la realidad (Berger & Luckmann, 2001: 134).

Luego de este tratamiento de los datos de un hilo de una publicación en el Facebook se abren otras posibilidades. En torno a las fotografías que aparecen en o asociadas con los hilos, es factible seguir los usos dados por Bourdieu (2003), él propone indagar sobre los papeles, las relaciones sociales y ver cómo se narran las fotografías que funcionan como actualización del conocimiento mutuo y reafirmación de la unidad del grupo. Estando de acuerdo con esas distinciones, nosotros agregamos que las imágenes (fijas y móviles) y las voces, reviven las cualidades de la sociabilidad y favorecen maneras de co-presencialidad temporal mas no espacial (Pink, Horst, et. al., 2016; Seligmann y Estes, 2020). Y es aquí donde se puede poner atención en la sintaxis de las imágenes porque conducen a: consensos operativos, hombres, mujeres y relaciones que actúan como sus intermediarios.

En la segunda sección de nuestro cuaderno de campo, titulada: elaboraciones conceptuales desde las estructuras del mundo social estudiado, ampliamos la descripción de lo registrado y es aquí donde se consolidaron los códigos sociolingüísticos que fueron tratados como las categorías emergentes una vez que se utilizó el análisis de contenidos. En esta sección también fue recurrente la gestión de las bases de datos. En un primer momento teníamos una base de fotografías, luego creamos otra con documentos audiovisuales e inmediatamente se agregó una tercera base con documentos escritos. La gestión de bases de datos buscó repasar las “referencias cruzadas” (Dicks y Mason, 1998) para saber si los datos eran utilizados de la misma manera para dar cuenta de las prácticas, opiniones y/o artefactos, y aun cuando sabemos que eso sucede con matices, también asumimos que la fidedignidad de los datos se consolida cuando no hay contradicciones en los procesos de triangulación. Estos procesos también se logran, por ejemplo, cuando accedemos a un documento audiovisual (en YouTube, por ejemplo) en el cual las personas analizan los hechos. En otros estudios se han usado entrevistas telefónicas, con webcam en línea, foto voces y novelas fotográficas (Weslowski, 2014).

Estos ejercicios suponen “una constante comunicación entre concepciones macroscópicas y exposiciones de detalle” siempre disponibles para ser consultadas, rebatidas e impugnadas por los demás (Mills, 2003: 110). En nuestros registros de campo encontramos referencias a esas prácticas de control social.

El 26 de abril de 2022 participamos vía internet en una actividad académica en el grupo de trabajo en sociología económica en el Congreso Chileno de Sociología, en la cual presentábamos datos e interpretaciones, o sea, los avances que llevábamos hasta esa fecha. Ese día también

estuvieron las integrantes de la organización Ecolety. En mi computadora estaba abierto el Facebook y por el sistema de mensajes ellas me señalaron que estaba saliendo bien la exposición pero que faltaban datos, que conversáramos después. Esa impugnación a la opinión del sociólogo expositor debe ser entendida como una triangulación sobre los datos, o sobre la ausencia de datos, en los cuales se basa el relato que describe la experiencia frente a una comunidad científica.

El 5 de mayo de 2022. Como se sabe, a medida que se revisa la escritura de la narración se pueden reconocer códigos de base y de calificación. Al volver sobre la página digital de Ecolety, especialmente sobre cómo sus integrantes narran su trayectoria, se identifican las categorías de costureras en medio de otros nombres de oficios que se usan para describir el punto de partida; y la palabra taller. La categoría costurera logró ser identificada gracias a que en otros casos: Colectivo a toda Máquina y Ciclo Colabora, ese nombre es regularmente usado para subrayar la identidad de la unidad productiva. A diferencia de los otros casos donde sí se había reconocido la categoría, en Ecolety la categoría fue extraída, desde ella se elaboró una pregunta (¿qué quieren decir estas categorías en la teoría social?) y se la utilizó para repasar los escritos de Richard Sennett, y así averiguar si en otras experiencias de investigación se reconocían variables que se relacionen con el trabajo manual.

Esta construcción de teoría basada en datos es posible gracias al funcionamiento simultáneo de paquetes computacionales. En el desarrollo del último registro, por ejemplo, se mantuvo abierto un software Word para copiar y pegar el corpus significativo bajo descripción, al mismo tiempo se utilizó la herramienta de búsqueda de palabras del software Portable Document Format (PDF) y otro documento en formato Word para construir esa parte del registro de campo.

El uso de documentos en diferentes dispositivos permite crear las “armas” para ejercer la vigilancia epistemológica (Boudieu, Chamborderon y Passeron, 2002: 57), especialmente cuando nos ayudan a reconocer el error en la asignación de una interpretación. Además, coopera con el reconocimiento de los límites de las interpretaciones cuando usamos personificaciones de posiciones epistemológicas que se comprenden en el campo y nos anuncia los riesgos en que se puede incurrir con la sociología espontánea. Ahora, siguiendo a Mills podríamos decir que fuimos mezclando carpetas, abrimos y usamos “libros técnicos”, examinamos los enunciados teóricos para ver su rendimiento práctico, en resumen, haber usado varios dispositivos digitales ayudó a que se desplegaran los “hábitos mentales” de la imaginación sociológica porque no evitamos que la razón se expusiera a los ajeteos de los cambios de perspectivas (Mills, 2003: 158-176).

6. Discusión

La revisión de los procedimientos que hemos usado para introducirnos en un estudio sobre cómo una organización elabora mascarillas para cooperar con la asistencia a las personas que viven las consecuencias del COVID-19, nos ha permitido detenernos en asuntos reiterados (Mosquera, 2008). Por ejemplo, al igual que en la etnometodología basada en la vida offline, la etnometodología que aquí hemos descrito también fue un entrenamiento de los investigadores en sus competencias administrativas y ejecutivas porque, en este nuevo clima de época, las personas transitan comprendiendo el territorio digital, esa es su forma de ser; y el entrenamiento de las personas que ejercen como etnógrafas debió familiarizarlas con el “sentido múltiple” (Ricoeur, 2003: 62) que participa en ese tipo de territorialidad.

Considerando las descripciones que hemos hecho en este documento entendemos por territorio digital a un conjunto de mediaciones técnicas que producen interacciones textuales heterogéneas en procesos de adaptación y transformación humana-tecnológica (Kozinets, 2010: 49), y es ahí donde se gestan y mantienen áreas, niveles o zonas que despiertan pasiones debido a la exhibición, observación, escucha y/o interacción con los contenidos de la comunicación simbólica que favorecen la evocación de una idea, utopía o experiencia colectiva. Por tanto, un territorio digital tiene zonas húmedas donde los afectos-guías indican el grado de implicación de los integrantes y muestran que los sentimientos son parte estructurante de la acción y del pensamiento, especialmente cuando son “figura” o “trasfondo” de la conciencia individual (Heller, 1977: 89).

Es indiscutible que el territorio digital también está habitado por diversas organizaciones que producen bienes simbólicos o que su actividad renueva el escenario sociopolítico. En ese sentido vale la pena asumir que hay “fuentes de poder que perfilan el control sobre la toma de decisiones de los procesos innovadores externalizados de las firmas y contribuyen al posicionamiento de las marcas” (Bueno, 2018:55), se produce economía de plataformas y apropiación tecnológica o acontecen asimetrías, jerarquías y brechas basadas en estereotipos (hetero)sexistas, raciales y de género (Roth, 2013).

Toda participación en el territorio digital, especialmente las que se esfuerza por disputar el contenido de las representaciones sobre el mundo mediante lenguajes que mezclan imágenes y textos para unir la vida cara a cara con la vida online, dejan testimonios de las calidades de sus sociabilidades. Esos testimonios documentados son una expresión de las técnicas que cada comunidad creativa ha utilizado para asignar una interpretación a los fenómenos de simbolización y de realización práctica del orden social.

Los indicadores que informan sobre cómo se articula el territorio digital, es decir, cuando empalma el tiempo offline y el online gracias a la acción colectiva de las comunidades creativas, son útiles para reconocer la envergadura de la experiencia científica. Aquí se ponen en uso tres de los cuatro criterios de los protocolos de comunicación de Castells (2009: 177), a saber: a) la publicidad hecha entre comunidades creativas para comunicar sus acciones a nivel local y global, este protocolo de comunicación usa todas las plataformas disponibles: radios, tv, teléfonos móviles, entre otros; b) la construcción de un lenguaje común que permite asignar sentido a las prácticas o a los hechos que se conocen sobre lo que otros hacen, gracias a lo cual existe una forma narrativa para contar las historias, y c) la co-producción y co-reproducción de un hipertexto alojado en la interdependencia de las organizaciones.

7. Conclusión

El territorio digital construido en las relaciones de la vida online y offline es un conjunto de temporalidades y espacialidades inabarcables en una experiencia científica. Por lo cual, nuestras decisiones metodológicas estuvieron definidas por los tiempos constituyente y de pandemia. A lo cual se agregó que no teníamos conocimiento sobre COVID-19 y recurrimos a lo que veníamos haciendo para estudiar economías populares para adecuar los conceptos referidos a las organizaciones productivas y así definir el referente empírico.

A continuación, proponemos algunos elementos que nos siguen acompañando porque se han mostrado eficientes para los asuntos de las metodologías cualitativas. El primer aspecto es el siguiente, los artefactos en general y la mascarilla en particular, han sido tratados como realizaciones prácticas de los conocimientos sociotécnicos que están en un territorio digital y como signos de prácticas colectivas que disputan el contenido semántico de la asignación de sentido en la vida cotidiana.

Una consecuencia de este planteamiento es que la metodología descrita es pertinente para el estudio de las organizaciones que son gobernadas por comunidades creativas que al mismo tiempo son colectivos dispuestos a disputar el poder local, comunal, provincial o nacional. En estos términos, las imágenes proyectadas y comentadas en un Facebook o el documento audiovisual alojado en YouTube que muestra la forma en que se fabrican las mascarillas, también deben ser considerado como indicador del prestigio que han logrado los artefactos y las organizaciones.

Segundo aspecto para considerar. Una vez que se han acopiado suficientes datos es menester construir bases que los alojen y, dado el ajeteo que esa gestión supone, se debe tomar nota de los análisis que van sucediendo. El plan de análisis, en estos términos, no puede ser considerado como una etapa posterior al uso de herramientas y al poblamiento de las bases de datos, por el contrario, es una faena complementaria, donde reiteradamente el equipo de investigación observará que sus descripciones recalcan las similitudes y diferencias de los datos, y dado que existe la posibilidad de conocer las fechas cronológicas de la producción de los datos en este depósito de textos que es la Internet (Pérez, Ardèvol, Bertrán, & Callén, 2003: 68) es posible recorrer las innovaciones de las diferentes interpretaciones que producen datos.

8. Bibliografía

- ADDOR, F. & HENRIQUES, F. (2015). *Tecnologia, participação e território – reflexões a partir da prática extensionista*, Rio de Janeiro, Editora UFRJ/ Faperj.
- ALFONSO, R. (2016). “Economía colaborativa: un nuevo mercado para la economía social”. *Economía Pública, Social y Cooperativa*, 88, 230-258.
- ARNOLD, M. (2002). *Modelos culturales en organizaciones participacionales. La cultura organizacional comunitaria*, Santiago: Bravo y Allende.
- BARTHES, R. (1976). *Elementos de semiología*, Madrid: Alberto Corazón
- BATALLÁN, G. & GARCÍA, F. (1994). “Antropología y participación. Contribución al debate metodológico”. En: F. García. *La racionalidad en política y en ciencias sociales*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, pp. 162-175.
- BERGER, P. & LUCKMANN, T. (2001). *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires: Amorrortu.
- BIJKER, W. (1995). *Of Bicycles, Bakelites, and Bulbs. Toward a theory of Sociotechnical Change*, Massachusetts, MIT, Press.
- DAGNINO, R., BRANDÃO, F., & NOVAES, H., (2004). “Sobre o marco analítico-conceitual da tecnologia social,” (pp. 15-64), en Antonio E. Lassance Jr., Mello, J., Siqueira, E., Alves, F., et. Al. (2004): *Tecnologia social: uma estratégia para o desenvolvimento*, Rio de Janeiro, Fundação Banco do Brasil.
- BOURDIEU, P. (2003). *Un arte medio. Ensayo sobre los usos sociales de la fotografía*, Barcelona: Gustavo gili
- BOURDIEU, P. CHAMBORREDON, JC. & PASSERON, JC. (2002). *El Oficio del Sociólogo. Presupuestos epistemológicos*, Buenos Aires: Siglo XII
- BOWLER, G. (2010). “Netnography: A Method Specifically Designed to Study Cultures and Communities Online”. *The Qualitative Report*, 15(5), 1270-1275.
- BUENO, C. (2018). “Innovación abierta: de consumidores a productores de valor”. *Desacatos. Revista De Ciencias Sociales*, (56), 50–69. <https://doi.org/10.29340/56.1891>
- CABALLERO, J. (1991). “Etnometodología: Una explicación de la construcción social de la realidad”, *Reis*, n° 56. 83-114.
- CASTELLS, M. (2009). *Comunicación y Poder*, Madrid: Alianza.
- DA ROSA, L., PEDROTTI, B., MALLMANN, M. & FRIZZO, G. (2020). “O Papel da Coparentalidade e da Rede de Apoio Materna no Uso de Mídias Digitais por Bebês”, *Contextos Clínicos*, v. 13, n. 3.
- DETTANO, A. & CENA, B. (2020). “Precisiones teórico-metodológicas en relación a la definición de Entorno en Etnografía Virtual para el análisis de políticas sociales”, *Universidad UTE. Facultad de Derecho y Ciencias Sociales; Tsafiqui*; 11; 15; 1-12-2020; 57-72.
- DICKS, B., & MANSON, B. (1998). “Hypermedia and Ethnography: Reflections on the Construction of a Research Approach”, *Sociological Research Online*, vol. 3, no. 3.
- DREHER, J. (2012). *Superando la trascendencia del mundo intersubjetivo: reflexiones fenomenológicas sobre la amistad*. En Belvedere, C. (Ed.) *La constitución de lo social. Aportes para el diálogo entre la sociología y la fenomenología*. (pp.76-96). Los Polvorines: Universidad Nacional General Sarmiento.
- ELIADE, M. (1981). *Lo Sagrado y lo profano*, Guadarrama: Punto Omega.
- ESCOBAR, A. LAGOS, C. & RAMÍREZ, S. (2022). *Aquí no manda nadie! Trabajo sin patrón. Catastro de experiencias de trabajo autogestionado en el Gran Concepción y Santiago*, Concepción: Cooperativa de Editores Fío-Fío.
- FELD, A. & KREIMER, P. (2019). “Scientific co-operation and centre-periphery relations: attitudes and interests of European and Latin Americanscientists”, en Adriana Felda and Pablo Kreimer.

APUYA: LATIN AMERICAN SCIENCE, TECHNOLOGY AND SOCIETY <https://doi.org/10.1080/25729861.2019.1636620>

FORNI, P. (2010). "Los estudios de caso: Orígenes, cuestiones de diseño y sus aportes a la teoría social", *Revista Miriada*, 3,5. 1-26.

FUSTER, M. & ESPELT, R. (2019). "A Framework to Assess the Sustainability of Platform Economy: The Case of Barcelona Ecosystem", *Sustainability*, 11(22), 64-50.

FUSTER, M. ESPELT, R. & RENAU, M. (2020). "Sustainable Platform Economy: Connections with the Sustainable Development Goals", *Sustainability*, 12(18), 40-76.

FUSTER, M. ESPELT, R. & RENAU, M. (2021). "Cooperativismo de plataforma: Análisis de las cualidades democráticas del cooperativismo como alternativa económica en entornos digitales", *Economía Pública, Social y Cooperativa*, 102, 5-31.

GAIGER, L. (2016). *A descoberta dos vínculos sociais. Os fundamentos da solidariedade*, San Leopoldo: Unisinos

GARCÍA, F. (1994). *La racionalidad en política y en ciencia sociales*. Buenos Aires, Argentina: Centro Editor de América Latina.

GARFINKEL, H. (2006). *Estudios en Etnometodología*. México: Anthropos, UNAM. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades; Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

GEERTZ, C. (2005). *La interpretación de las culturas*, Barcelona: Gedisa.

HAMMERSLEY, M. & ATKINSON, P. (1994). *Etnografía. Métodos de investigación*, Madrid: Paidós.

HELLER, A. (1977). *Sociología de la vida cotidiana*, Barcelona: Península.

HINE, C. (2004). *Antropología Virtual*, Barcelona: UOC

KOPYTOFF, I. (1986). "La biografía cultural de las cosas: La mercantilización como proceso", en Arjun Appadurai (Ed.) *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías*. (pp.: 89-124) México. D.F.: Grijalbo.

KOZINET, R. (2010). *Netnography: Doing Ethnographic Online*, London: Sage.

MILLS, W. (2003). *La Imaginación sociológica*, México, D.F: Fondo de Cultura Económica.

LANDER, E. (2000) *La Colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*. Perspectivas latinoamericanas, Buenos Aires: CLACSO.

LATOUR, B. (1998). "De la medición técnica: filosofía, sociología, genealogía", (pp.249-302) en Domènech, M., y Tirado, F., (comps.) *Sociología simétrica. Ensayos sobre ciencia, tecnología y sociedad*, Madrid: Gedisa

LATOUR, B. (2008). *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*, Buenos Aires, Manantial.

LÉVI-STRAUSS, C. (1997). *El pensamiento Salvaje*, México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

MAUSS, M. (2006). *Manual de Etnografía*, México, D.F. Fondo de Cultura Económica.

MAX-NEEF, M., ELIZALDE, A., & HOPENHAYN, M. (1993). *Desarrollo a Escala Humana. Conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones*. Uruguay: Nordan-Comunidad.

MOSQUERA, M. (2008). "De la Etnografía antropológica a la Etnografía virtual. Estudio de las relaciones sociales mediadas por Internet". *Fermentum. Revista Venezolana de Sociología y Antropología*, vol. 18, núm. 53, pp. 532-549, recuperado en: <https://www.redalyc.org/pdf/705/70517572006.pdf>

PÉREZ, C. ARDÈVOL, E.A. BERTRÁN, M. & CALLÉN, B. (2003). "Etnografía virtualizada: la observación participante y la entrevista semiestructurada en línea". *Athenea Digital: Revista de Pensamiento e Investigación Social*, 3, 72-92.

- PPAFFENBERGER, B. (1992). "Social Anthropology of Tecnology," (pp.491-pp.516) Annual Review of Anthropology, Vol. 21.
- PINCH, T. & BIJKER, W. (2008). "La construcción social de hechos y artefactos: o acerca de cómo la sociología de la ciencia y la sociología de la tecnología pueden beneficiarse mutuamente", en Thomas, H., y Buch, A., *Actos, actores y artefactos. Sociología de la tecnología*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, Pp.: 19-62.
- PINK, S. HORST, H. POSTILL, J. HJORTH, L. LEWIS & TACCHI, J. (2016). *Digital Ethnography. Principles and Practice*. London: SAGE Publications.
- RICOEUR, P. (2003). *El conflicto de las interpretaciones. Ensayos de hermenéutica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- RIEIRO, A. (2009). "América Latina: eternas reformas y un mar de promesas incumplidas. Nuevos horizontes de acción para las empresas recuperadas." OSERA, n°2, recuperado en: <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/osera/article/view/5713>
- RITZER, G. (1997). *Teoría Sociológica contemporánea*. Basauri: McGraw-Hillin Interamericana de España S.A
- RIVERA, S. (2015). *Sociología de la imagen. Miradas Ch'ixi desde la historia andina*, Buenos Aires: Tinta Limón.
- . (1987). "El potencial epistemológico y teórico de la historia oral: de la lógica instrumental a la descolonización de la historia", *Temas Sociales*, 11, 49-64.
- ROTH, J. (2013). "Nuevos medios: ¿desigualdades persistentes? Políticas interseccionales de «raza» y género en el ciberespacio", en Juliana Gregor-Ströbele y Dörte Wollrad (editoras, *Espacios de género*, Adlaf Congreso Anual 2012. Buenos Aires: Nueva Sociedad; Fundación Friedrich Ebert; Adlaf.
- ROGERS, M. (2012). "Contextualizing theories and practices of bricolage research". *The Qualitative Report*, 17 (T&L Art, 7), 1-17.
- SACCO, F. & LOUREIRO, G. (2020). "A construção social da qualidade na produção agroalimentar: o caso do arroz "Amigo do Taim""", *Ciências Sociais Unisinos*, 56(1):69-79, janeiro/abril 2020. doi: 10.4013/csu.2020.56.1.07
- SANABRIA, M. (2018) "Las perspectivas constructivistas en el campo de los estudios organizacionales." *Psicoperspectivas*, 17(3), 1-19. <http://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol17-issue3-fulltext-1379>
- SINGLETON, V. & MICHAEL, M. (1998) "Actores-red y ambivalencia. Los médicos de familia en el programa británico de cintología de cribaje", (pp.171-217) en Domenech, M., y Tirado, F., (comps) *Sociología simétrica. Ensayos sobre ciencia, tecnología y sociedad*. Barcelona: Gedisa
- SABALL, P. & VALENZUELA, E. (1985). *Pobladores 5: La acción comunitaria*, Documento de trabajo n° 49, agosto. Santiago: SUR/CADIS.
- SAUSSURE, F. (1945). *Curso de lingüística general*, Barcelona: Losada
- SCHOLZ, T. (2016). *Platform cooperativism. Challenging the Corporate Sharing Economy*. Ney York: Rosa Luxemburg Stiftung.
- SCHUTZ, A. & LUCKMANN, T. (1977). *Las estructuras del mundo de la vida*. Buenos Aires: Amorrortu.
- SERRES, M. (1991). *El Contrato Natural*. Valencia: Pretextos.
- SIMMEL, G. (2002). *Cuestiones fundamentales de sociología*, Barcelona: Gedisa.
- SELIGMANN, L. & ESTES, B. (2020). "Innovations in Ethnographic Methods". *American Behavioral Scientist*, Vol. 64, No. 2, 176 –197.
- SIMMEL, G. (2002). *Cuestiones fundamentales de sociología*. Madrid: Gedisa

- STAKE, R. (1978). "The Case Study Method in Social Inquiry", University of Illinois, Urban-Champaign. 1-5
- STERN, N. (2020). *Décimas del Estallido. Crónicas en verso de la rebelión chilena*, Santiago: Cuño.
- STONE, A. (1991). "Will the Real Body Please Stand Up? Boundary stories about virtual culture of academic discourse". En Benedikt, M. (Ed.) *Cyberspace: First Steps*. (pp. 81-118) Cambridge, United State: MIT Press.
- TEMPLE, D. (2018). L'Économie politique II. Apologie du marché, publié dans la collection « Réciprocité », n° 14. http://dominique.temple.free.fr/reciprocite.php?page=reciprocite&id_rubrique=200
- TAYLOR, S. & BODGAN, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*, Buenos Aires: Paidós
- TIRADO, F. GÁLVEZ, A. & CASTILLO, J. (2012). "Movimiento y regímenes de vitalidad. La nueva organización de la vida en la biomedicina". *Política y Sociedad*, 2012, Vol. 49 Núm. 3: 571-590.
- TIRADO, F. & CAÑADA, J. (2011). "Epidemias: un nuevo objeto sociotécnico". *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 56 mayo-agosto: pp. 133-156.
- WESLOWSKI, P. (2014). "Using Forums and Message Boards to Recruit Study Participants in Qualitative Research". *The Qualitative Report*, 19(39), 1-15.
- ZABALLOS, A. & PEÑARANDA, M. (2015). "El paciente experto 2.0 VIH: molecularización, regímenes de vitalidad y nuevos ciudadanos crónicos". *Universitas Psychologica*, 14(5), 1763-1778. <http://dx.doi.org/10.11144/Javeriana.upsy14-5.pemr>
- ZIBECHI, R. (2006). "La emancipación como producción de vínculos", en Ceceña, A., *Los Desafíos de las Emancipaciones en un contexto militarizado*, (pp.123-149) Buenos Aires, CLACSO.

Autor y autora.

Nicolás Gómez Núñez

Carrera de Sociología de la Facultad de Educación y Ciencias Sociales de la Universidad Central de Chile.

Doctor en Ciencias Sociales por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Magíster en Desarrollo Humano por la Universidad de La Frontera y Licenciado en Sociología por la Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Profesor asociado regular en la Universidad Central de Chile.

E-mail: nicolas.gomez@ucentral.cl

Margarita Lira Muñoz

Municipalidad de Alto del Carmen, Chile.

Maestra en Antropología por la Universidad Nacional Autónoma de México y Licenciada en Antropología por la Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

E-mail: margarita.lira79@gmail.com

Citado.

GÓMEZ NÚÑEZ, Nicolás y LIRA MUÑOZ, Margarita (2023). No basta con registrar el campo. Pasos en la etnometodología que usa dispositivos computacionales, redes sociales e Internet para indagar la economía popular. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social - ReLMIS*. N°25, Año 13, pp. 34-53.

Plazos.

Recibido: 10/06/2022. Aceptado: 10/10/2022.